

# EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz lunes 8 de marzo de 1813.

ORDEN DE LA PLAZA.—Gefe de día: El teniente coronel Don Pedro de Sisto, comandante agregado al regimiento de Voluntarios. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda: Voluntarios.

De orden del Excmo. Señor gobernador de esta plaza, se hace saber à los cuerpos la siguiente:

*La Regencia del reino se ha dignado nombrar capitán general del departamento del Ferrol al Excmo. Sr. Don Cayetano Valdes; confiriendo el gobierno de esta plaza al mariscal de campo Don José Maria de Alòs, que debiendo prestar en manos del primero, conforme à lo resuelto por S. A., el juramento de ordenanza, queda en posesion de dicho empleo.—Cádiz 7 de marzo de 1813—Valdes.*

## IMPRESOS.

*Diario mercantil del 7.*—Concluye el Sr. Gorasari su respuesta del núm. anterior, protestando que de ningun modo ha inducido à la desobediencia de las Cortes por desaprobación una determinación que aun espera revoquen. Asíque, concluye, ni la nota de injurioso, ni la de inductor à la desobediencia puede aplicarse à su escrito.

*Conciso del 7.*—En un artículo que titula *Las opiniones* nota la variedad de estas en punto à sugetos que ocupen la Regencia, segun se advierte en los periódicos y tertulias: uno quiere tres individuos, otro se está en sus cinco, y no falta quien cree que basta con uno, mal que le pese à la Constitución; quien encuentra à docenas las personas, como se ve en la lista de candidatos presentada en los diarios, uno de ellos portugueses (el autor del Duende Político); y quien está vacilante acerca de si ha de ser regente el tío Paco de mi lugar, ó el Señor Don Simon López. Un *quidam* decía con énfasis en un café que él nombraría al Señor cardenal de Borbon *pro firma*, al duque del Infantado *pro forma*, y al Señor Don Pedro Labrador *pro norma*: otro replicó que ni usia habian de tener los nombrados: otro los quería todos americanos; v. g. los Señores Mexia, Obregon y Rodrigo: un militar sostenia que no había para qué atender al sitio en que à uno le había parido su madre; pues entónces era pender de una muger: otro militar queria à la Señora infanta Carlota. El *Conciso*, al ver esta diferencia de opiniones, y los peros que à cada uno se pueden poner, dice que debiéndose hacer lo *ménos imperfecto*, en esta materia su opinion es... (Se continuará ó no se continuará).

*Abeja española núm. 177.*—La suerte está echada: todo buen español que ame à su patria, que tenga virtud y saber; en una palabra, todos los hombres de bien estan interesados en que las nuevas instituciones se ob-

serven religiosamente; porque si nó todo será confusion, partidos y ruina. —Al ver la conducta de ciertos *caballeritos* que gallean mucho y hacen poco, sin oponer cautela alguna à las intrigas de una docena ó dos de *majaderos* (todo lo cual es contra la definicion de la *discrecion*) es menester decir: *qué difícil es hallar hombres discretos!* —Páparo es un animal doméstico, de carácter tranquilo, *quodrumano*, gloton y sedentario: segun Lineo, hai dos especies; unos que estan siempre llorando, y otros riendo: ámbos propenden à la demencia; pero los segundados son mui divertidos.

*Procurador general de la nacion y del rei, núm. 158.*—Para *Variedades* copia la gaceta de la Mancha, cuyo fraile redactor se burla con chiste del pigmeo Buonaparte. —Para *noticias* copia las dadas ya en otros periódicos. —Para *Córtes* enxerga y desfigura lo que pasó el dia 6. —Termina con una anécdota, reducida à que es un pícaro sobre ignorante el que (como el *Procurador*) se opone à todo lo bueno. —Siguen luego cuatro artículos truanescos sobre lo de costumbre, à saber: que se acaban los abusos.

*Diario de la tarde del 6.*—Continuando Su Señoría *encandilado*, parece que prosigue disparatando sobre *soberanía del pueblo*; segun lo poco que se vislumbra; pues ni él se entiende, ni se le entiende: para esto nos da un trozo de Escritura del Libro de los reyes, y à renglon seguido ensarta una lista de sugetos, à quienes insulta (como dice) con *barbaridades*. —La *sesion de Cortes* llena por último el farrago.

*El amigo de las damas núm. 4.*—Concluye el discurso anterior, y hace patente el estado deplorable en que se hallan hoy día los establecimientos científicos, cuales son la academia de la Historia, colegios &c.; conservándose solo el gabinete de historia natural, que es precisamente el que nos desacredita, à juicio de los inteligentes. Exhorta, pues, à las damas que fomenten la sabiduría, que ha de formar la fe-

licidad de sus hijos y descendientes. — Inserta el autor un soliloquio que tuvo en la plaza de la Constitución, en el cual expone las ventajas del dicho sublime *Haz bien y no mires á quien*. — Las noticias de *Citerca* anuncian que en las sesiones celebradas en el *palacio del buen gusto* se iba á declarar anti-constitucional al bello sexó el uso de las botas.

#### NOTICIAS.

*Lima 16 de octubre.*—Hemos recibido periódicos de Chile del 30 de julio, y en ellos vemos el mismo espíritu que en los de Caracas, ántes de su reduccion, y en los de Buenos-aires: exágeracion de la debilidad de la España europea y de sus pérdidas, y pérdidas esperanzas de que al fin será presa de los franceses. Sin embargo, estos no son sentimientos de la mayor y mas sana parte de los habitantes de Chile; sino de los ambiciosos que han usurpado la autoridad en aquellas deliciosas provincias. (*Cart. part.*)

#### PARTES TELEGRAFICOS.

*Día 7* —Desde las 12 de ayer á las de hoy. *Se sigue trabajando en la cortadura del Trocadero*—*En el campamento de Santi-Petri han relevado 100 soldados del batallón de Suizos á igual número de artilleros.*—*Ha pasado de la Isla de Leon á Puerto-real un batallón de infantería española.*—*Han amanecido á la boca del puerto, y han dado fondo en bahía 3 barcos transportes, escoltados por un bergantín de guerra inglés con tropas de su nación.*—*En el campo de Guía del Puerto de Santa Maria han estado haciendo ejercicio unos 300 infantes.*

#### CAPITANIA DEL PUERTO.

*Día 7.* Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: De Malta y Gibraltar b. ing. Providencia, con trigo, habas y frijoles. De Vigo 2 bcos. esp. en lastre. De Vendrell y Málaga bomb. id. Carmen, con vino y aguardiente. De Velez-Málaga 1 f. id. con limones. De Sevilla y Sanlúcar 4 bcos. id. con tabaco, aceite, ladrillos y efectos de maestranza.

*Salida de buques desde 28 del pasado hasta 6 del corriente, ambos inclusive.*—Ing. 1 b. y 3 cañ. de grra., 2 fr., 3 b., 1 pol. mtes., y 1 b. transp.—Amé. 3 fr. y 2 b.—Port. 1 gol.—Esp. 1 bomb. y 1 cañ. de grra., 2 gol., 1 quechm. y 15 emb. men.

#### Artículo comunicado.

Señor Redactor: La lectura de los números de su periódico Núms. 559 y 560 me ha sorprendido. Veo que la Regencia propone la suspension de las formalidades prescritas por la Constitución para el arresto de los delinquentes: que esta propuesta se extraña y se discute en las Cortes: que V. inserta un artículo, manifestando los inconvenientes, gravísimos sin duda, de la suspension solicitada. Y todo esto con motivo de una conspiracion, descubierta recientemente. ¿Luego las formalidades establecidas para el arresto por la Constitución estaban ántes en observancia? Así lo inferirá la posteridad, cuando lea los escritos que tratan de esta discusion, ó sepa la resolución que dieren las Cortes. Muchas interpretaciones de Montesquieu no se fundan sobre con-

jeturas mas sólidas. ¡Desventurados hombres, víctimas siempre de la ilusion!

¿Es posible que el Congreso nacional, el Gobierno, los periodistas de Cádiz, que tantas veces se han quejado de la inobservancia de la Constitución, hayan persuadido que esta sola parte se respetaba en la infraccion universal? Si tal es el orden judicial en todas las provincias, como en este pueblo y en algun otro de que se, ¿esaria yo afirmar que casi tantos como han sido los innumerables arrestos, con que se han rellenado las cárceles y otros depósitos, tantos han sido los quebrantamientos de la Constitución. Uno ó dos ministros con orden verbal del juez han conducido los supuestos reos á la prision, sin anteceder algunas veces mas que una denuncia. En otras, que ha precedido la informacion sumaria, no resulta hecho, á que las leyes impongan pena corporal. Muchos están presos, porque en tiempo de los franceses entraron en tal casa, que les era afecta: porque asistieron á una tertulia, donde se daban las noticias favorables á ellos: porque dixeron que no teníamos fuerzas bastantes para lanzarlos de España &c. V. sabe cuán expuestas son las palabras á interpretaciones y malas inteligencias; que su sentido pende de mil circunstancias; que muchas veces son efecto mas bien de indiscrecion, ó de un error involuntario, que de malignidad; y que si se hace de las palabras un delito, es casi ninguna la credibilidad del testigo, como dice Beccaria. Sin embargo, dando todo su valor á las informaciones hechas, y sentenciando tales causas, sin oír la justificacion de los acusados, no hai lei que les imponga pena corporal. Pues ellos, á pesar de todo, están presos. A ellos no se les ha dado libertad baxo fianza, aunque la han reclamado, y á veces la ha apoyado el fiscal. A ellos no se les ha manifestado en las veinte y cuatro horas, ni la causa de su prision, ni el acusador. ¿Para qué seguir mas? ¿Quiere V. en un solo hecho ver quebrantados todos los artículos del capítulo III, título V de la Constitución? Pues sepa que en la Inquisición de Sevilla están arrestados dos hermanos, que en casi tres meses de prision no pudieron conseguir que se les nombrase juez, á pesar de incesantes reclamaciones.

A vista de Cádiz, y resonando todavia los gritos de aplauso con que se juró la Constitución, no se ha guardado con mas religiosidad. En la noche sola del 14 de octubre se arrestaron en Xerez 75 personas; echando mano de sastres, de barberos y otros menestrales á falta de delinquentes politicos. En esta multitud y tropel de arrestos, que hace estremecer en lo mas escondido de su hogar al ciudadano virtuoso, ¿parece á V. que podrán observarse muchas formalidades? Me han asegurado poco tiempo ha, que aun no se les habia dicho una palabra sobre su arresto. En Sanlúcar de Barrameda se han hecho secuestros de bienes sin otro método que levantar á media noche al propietario, plantarle en la calle, y echar la llave de la casa.

Esta contradiccion escandalosa con los principios de la Constitución sobre la seguridad individual, ha llenado de temor y descontento á todos los habitantes de las provincias. La seguridad es el primero y mas importante bien de la sociedad. La libertad política que se ha vindicado la nacion, y que justamente es un objeto de gloria y entusiasmo para las almas nobles, solo es un bien porque es un medio de afianzar la libertad civil. Los intereses individuales son los únicos intereses reales. Mientras que el bien no se aplica á los individuos, mientras que no aumenta la dicha y la seguridad de las personas, es un término abstracto, es una cosa ideal que no tiene existencia. Así es, que si suponemos dos pueblos, uno de ellos sin poder ninguno político, pero gober-



ñado por leyes benéficas que le hubiese dado un monarca; y el otro, legislador de sí mismo, pero sacrificado por leyes opresoras que él se hubiera forjado, nadie dudará un punto de que es más feliz el primero; y que la soberanía de esotro es una compensación imaginaria de los males reales que sufren sus individuos. La independencia política es indudablemente el fiador más seguro de la libertad civil. Pero ¿por qué desgracia de los españoles esa independencia aun no ha asegurado nuestra libertad?

Los gefes de las provincias, los jueces de Primera instancia no han podido dexar de entender las quejas de los que han sido ya víctimas de la arbitrariedad, ni los temores de los que recelan serlo á cada instante. Alguno de ellos ha contestado que la Constitución no está todavía en su entera observancia. Otro ha dicho que aquella no trata de los malos españoles; y así, no se observa con los contrarios á la causa de la patria. Esta última explicación es la que mas ha circulado en el pueblo: *La Constitución no habla con los malos, con los afrancesados*. He aquí la excusa que muy de buena fe dan los ignorantes á esos procedimientos voluntarios. No sería Constitución para hombres la que no fuese aplicable á los delitos. El pueblo no ve lo primero; que en tal caso, el juicio comenzaría por la sentencia; pues se declaraba desde el principio como mal español al que se iba á juzgar y á decidir si lo era. No ve lo segundo; que así se destruye el fundamento legal de la administración criminal. La Constitución ha derogado todas las leyes anteriores que son incompatibles con las reglas establecidas en ella. Ahora pues: los reos en cuestión no deben ser juzgados segun la Constitución: no pueden ser juzgados segun leyes opuestas que no existen; serán, pues, juzgados al arbitrio y voluntariedad de los jueces. No ve lo tercero; que colocando fuera de la Constitución á tantos españoles, indiciados, con motivo ó sin él, de deslealtad, en el hecho mismo los desmiembran y separan de la nación, desobligándolos de sus deberes á la patria. No deben recibir obligación de las leyes los que no reciben su protección. — Pero ¿no es inútil, Señor Redactor, detenerse en examinar las consecuencias de una teoría tan absurda? Sin embargo, ella debe de ser la base de la conducta judicial en las materias criminales. No solo porque así lo cree el pueblo; y así tal vez lo ha entendido de los mismos jueces; sino porque el procedimiento de estos lo acredita.

¿Será posible que algun decreto del Gobierno, no bien explicado, ó mal entendido, nos haya extrañado de las sendas invariables de la Constitución? El artículo 287 de ella dice así: „Ningun español „podrá ser preso, sin que preceda informacion sumaria del hecho, por el que merezca segun la lei „ser castigado con pena corporal; y asimismo un „mandamiento del juez por escrito, que se le notificará en el acto mismo de la prision.” Por este artículo se requieren para la prision cinco condiciones: Que haya una lei establecida que imponga pena corporal á tal hecho: que éste hecho, determinado por la lei, se crea cometido por el reo: que ésta creencia sea el resultado de una informacion sumaria: que en vista de ella se dé por escrito el mandamiento de prision por el juez: que este mandamiento se notifique para verificar la prision. Pues ahora: si el Gobierno mandase que se arrestara á los que fuesen *mal vistos* del pueblo, y á los que estuviesen *notados en su opinion*; un tal decreto ¿no haria desaparecer todas estas ideas constitucionales para la captura? La prision entonces no se haria en vista de una lei, sino de una nota ó malquerencia del pueblo. No se haria por a comision de un hecho determinado, sino por una aversion pública. No se haria

con los que únicamente merezcan pena corporal, sino con los que el pueblo señalase, aunque no hayan incurrido en pena alguna. No en consecuencia de la informacion de un hecho, ó cuerpo de delito, sino de la noticia de una opinion vulgar. ¿Podiera semejante decreto ajustarse á la Constitución? Y claudicando en la substancia y en las formas principales el procedimiento de la captura ¿podrá esperarse mas observancia en los demas trámites?

Pues tal es, ó tal parece, el decreto de 29 de setiembre: „La Regencia del reino ha resuelto (esté es el contesto literal) que cuiden los jueces de primera instancia de poner en seguridad á todos aquellos empleados y no empleados, que por la conducta que han observado sean mal vistos de los pueblos y estén notados en su opinion.” Obsérvese que la nota del pueblo no se señala como un motivo para inquirir la conducta de los mal vistos, sino para proceder contra ellos. No se dice á los jueces que examinen la conducta de los que estén notados en su opinion, sino que los prendan; que éso es ponerlos en seguridad. Como si la nota del pueblo fuese un delito, ni aun un argumento de delito: como si el ser mal visto, fuese una razon para temerse la fuga. ¡Qué inmensa puerta no se abre á los procedimientos injustos! La virtud mas acrisolada está vendida, cuando no descansa sobre sus acciones, sino sobre la opinion y los errores populares. ¿Hubo en el mundo cosa mas variable, mas equivocal, mas seducible que la opinion del pueblo acerca de las personas privadas? ¿Y cuando mas expuesto á alucinarse por ignorancia ó por pasión, que en circunstancias tan arduas, y en el choque de intereses que unas situaciones tan difíciles han producido?

Pero nada hace mas falible este juicio del pueblo que el objeto sobre que se versa. No es un hecho determinado, una obra visible, un cuerpo de delito, que es mas fácil de señalar y conocer: es *la conducta* que han observado: palabra vaga, cuando no se ciñe á determinadas acciones que demarca la lei. Los juicios que no recaen directamente sobre las acciones del ciudadano, sino sobre estas ideas mas abstractas, que se forman de su carácter y régimen de vida, son los mas expuestos á equivocacion por la ignorancia del pueblo. ¿Qué es la conducta notada por este? — El mal porte. — ¿Y en qué consiste ese mal porte? — En ser afrancesado. — ¿Qué es ser afrancesado? — Ser adicto á los franceses. — ¿Pero en qué se manifiesta? — En la conducta. — ¿Qué es la conducta? Volvemos al círculo. ¿Cuántos ciudadanos de bien han sido atropellados por esta ridícula batología, sin hallarse despues un hecho que justifique su prision! Tales son las notas del pueblo. El que creyó en su día la entrada de los franceses en Madrid ó en Zaragoza; el que dudó de alguna victoria de Ballesteros; el que dixo que una cuadrilla de ladrones era cuadrilla de ladrones y no guerrilla, ese está notado en su opinion. ¿Y el que tiene un enemigo (¿y á quién le falta?) interesado en suscitarle habillitas y rumores? Cuánto valen en tal caso las notas vulgares, si fuesen necesarios exemplos, V. podria juzgarlo por las que sus émulos pretenden imputarle. Acabo de leer el *Descubrimiento de la mina* (R. 629), en que V. y otros periodistas son proclamados como hereges, mas hereges que otros hereges anteriores; cabalmente por un hombre á quien se le escabullen sin sentirlo las heregias. Establece por fundamento de la obligacion de seguir la religion católica, el haberla abrazado y jurado una vez. Principio erróneo; pues la verdad de la religion es el único motivo de su creencia y observancia; y contra la verdad revelada no hai empeño ni juramento que obligue. De máxima tan absurda infiere en buenas razones que los judios no tienen libertad para dexar la lei de Moises, los turcos

la secta de Mahoma, los chinos la de Fo; y que es una necesidad decir que deben ser libres para adoptar otra religion, habiendo ya abrazado aquella. Por manera, que todos los misioneros del Cristianismo, empezando desde los apóstoles, han sido unos necios. Oiga V. si no significan esto sus palabras: *De consiguiente es una necesidad el decir que el hombre debe tener libertad para abrazar esta ó la otra religion, habiendo abrazado una.*

Si es tan ominoso á la seguridad el decreto, si tan contrario parece á los artículos de la Constitución, considerado en si mismo, ¿qué vago es, qué inexacto y versátil en su aplicacion! El modo de conocer un delito que merezca la captura, está señalado por la lei; mas ¿dónde está señalado el modo de conocer la nota del pueblo? ¿Qué medida tiene esta nota ó malquerencia? ¿Cómo ó dónde pronuncia el pueblo este juicio? ¿Sobre que datos lo ha de calcular el juez? Nada dice el decreto. ¿Y qué pudiera decir? No pudiendo tomarse los votos de un pueblo singularmente, se estará en el hecho á lo que digan dos ó tres, ó los que el juez quiera, que tal vez tendrán un interes en perderme, ó serán los únicos que piensen contra mí. Ordinariamente tenemos por comun la opinion de los que nos rodean; ¿Qué campo para las calumnias! ¿Qué dificultad para la defensa, cuando la acusacion no recae sobre un hecho, del que restan vestigios en el lugar, en las personas, en las circunstancias, en los efectos que son los medios de la justificacion! Las reflexiones aquí son inútiles. Ocurren al ménos instruido en la filosofia de la legislacion criminal.

La aplicacion, pues, del decreto queda al arbitrio del juez. Supuesto que no hai un ciudadano, de cuya conducta, mas ó menos, no se hable mal en la divergencia actual de las opiniones, á su voluntad queda señalar la cantidad de mala nota, por que debe imponerse la captura. Es necesario que el juez se abrogue la facultad de interpretar el decreto: esto es, de substituir su voluntad á la de la lei. La arbitrariedad aquí no tiene límites; porque no los tiene demarcados la libertad de la interpretacion. No tiene límites tampoco la inquietud y temor general; porque el peligro amenaza á todos, *empleados y no empleados*. He aquí un decreto de la naturaleza de aquellas leyes que son contrarias al fin que se proponen. Poco antes de las palabras citadas arriba se dice que su objeto es prevenir que se exponga la *tranquilidad pública*. La tranquilidad es efecto de la persuasion de la seguridad. Si esta persuasion se destruye exponiendo la seguridad, la tranquilidad se pierde, y sucede el temor y sobresalto; que, cuando es general, porque es general el peligro, produce un descontento y alarma comun, que compromete la tranquilidad pública. Ignorancia, pasiones, caprichos, prevaricaciones de toda clase dictarán la execucion de la lei. El juez puede comprender ó exceptuar de ella á su antojo, y siempre está seguro de su impunidad; porque siempre habrá quien diga que ha oido mal de un individuo, y quien asegure que nada ha oido contra él. A despecho de las tropelias cometidas en Sevilla, ¿cuán facil será á los jueces probar que están mal vistos cuantos han arrestado! Ellos no proceden por su juicio propio; sino por el juicio incertísimo del pueblo. El pueblo es el que nota los que se han de prender. ¿Qué responsabilidad queda á los jueces?

Executores insaciables del decreto, ellos han exhortado por edictos á los habitantes de esta ciudad para que se delaten unos á otros. No contentos con esta invitacion general, han provocado en las causas particulares, tambien por edictos, á que depongan contra cada uno de los arrestados. ¿Qué horror! ¿Qué formas tan arbitrarias y tiránicas y perseguidoras de enjuiciar! ¿Qué ansia por hallar delitos, por buscar delatores! ¿Qué mas? Edictos se han fijado ofreciéndoles el sigilo. ¿Qué asilo habrá donde salvarse de esta persecucion?—Así se asalta infamemente por un ministril al hombre de honor y probidad ante los umbrales de su casa, y se le arrebató á la cárcel, sin permitirle que se despidiera de una sola hija, á quien dexa abandonada. ¡Dios santo, vengador eterno de la inocencia ultrajada! tú enjuagarás sus lágrimas, exigiendo la responsabilidad de tales juicios.—Señor Redactor: de dolor y desesperacion tiro la pluma. Nada he dicho para lo que me resta por decir; y V. no está para imprimir largas diatribas. Si esta pesada carta no cabe en su periódico, rómpala ó quémela. Yo lloraré en silencio sobre el decreto y sobre su cruel execucion. ¡Infeliz de mí! Ya no pendo de la lei, no pendo de mis acciones; sino de la opinion, de los errores, de los intereses, del odio de todos, de uno solo de los ciudadanos. Sevilla 3 de enero de 1813.—R.

#### Artículo comunicado.

Señor Redactor: ¿No podremos saber por qué motivo iban á cesar las óperas de aficionados del teatro del Balon? Cuando executaron *El farfulla* ¿no tenían la necesaria y correspondiente licencia? ¿Cuà! ó qué otra han obtenido despues para ser habilitados al efecto? Yo, entre otros varios, deseo saberlo para mi gobierno en lo sucesivo. Y perdone V. la molestia, Señor Redactor, de su afectísimo=*El curioso*.

#### CALLE ANCHA.

*Ha producido gran sentimiento en el público la noticia de estar relevado del gobierno de esta plaza el Excmo. Señor Don Cayetano Valdes.—Se ha notado no haberse leído hoi domingo en las parroquias de esta ciudad el manifesto de las Córtes sobre la extincion de la inquisicion.*